



PASIÓN POR EDUCAR

Nombre del alumno: Jacqueline Domínguez Arellano

Nombre del profesor: Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Nombre del trabajo: control de lectura del tema “Concepto mágico-religiosa de la medicina en la América Prehispánica”

Materia: Antropología medica II

Grado: 2°

Comitán de Domínguez Chiapas a 8 de septiembre de 2020

Concepto mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica

La Cultura andina prehispánica estaba íntimamente integrada a la naturaleza, de allí nacieron sus concepciones metafísicas. Fue la tetrada tierra-fuego-aire-agua la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico. El mundo ideológico precolombino se expresaba a través de mitos y creencias, muchas aún persisten en la América rural contemporánea; esta continuidad histórica demuestra su intensa fuerza vital. La concepción cosmogónica precolombina - respecto al origen y el destino final del hombre - les permitió tener una interpretación características del tiempo y el espacio; estas ideas fluyeron en su vida secular y religiosa. La apareció simultánea al deseo de influir sobre los fenómenos sobrenaturales, con el correr del tiempo se insertó en un sistema animista. La teología prehispánica era panteísta y politeísta, asumía la espiritualidad del medio natural circundante; en ese contexto, vinculaban los cataclismos y las enfermedades con el poder de sus "apus". La bipolaridad Frio-calor era un eje esencial del pensamiento médico prehispánico. Los antiguos americanos consideraban que la posesión por seres celestes se manifestaba como una enfermedad "caliente" y la posesión por seres del inframundo producían una enfermedad "fría". Los Nahuas creían en enfermedades calientes provenientes del aire solar (tonal checatl); y en enfermedades frías provenientes del aire terrestre (tlalli checatl), del aire acuático (chechlatl aill) y del aire del inframundo (mictlan checatl). Las enfermedades "autóctonas" fueron conocidas más por su causalidad que por sus características semiológicas. La in Enríquez enfatiza que las enfermedades no pasaron de ser nombres de síntomas o de causas fortuitas o

coincidentes. En todas las culturas humanas han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros; esta sabiduría empírica era transmitida hereditariamente. Algunos eran "elegidos" al nacer por determinación astrológica - por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural, como la fulguración del rayo; al respecto Guamán Poma de Ayala señala: Se hacen magos, los llamados hijos del rayo que son los mellizos, la nariz enduda y los nacidos de pie. A algunos se les temía por su capacidad para provocar "daños", enfermedades o aún calamidades mayores; en el antiguo Perú se les llamaban laikas, que corresponderían a los actuales brujos; en el México precortesiano temían a los nauhalli por su poder de metamorfosis en los animales maléficos. La resistencia cultural impidió que las campañas "extirpadoras" de idolatrías lograran su objetivo. Estas acciones se vieron limitadas por las distancias geográficas y su acción discontinua en el tiempo; además, no contaban con la aprobación unánime de la Iglesia. En estas campañas se saquearon importantes centros ceremoniales (huacas y santuarios) y se destruyeron objetos de culto; asimismo se persiguieron a los shamanes acusándolos de brujos o hechiceros practicantes de actos satánicos o diabólicos. Magia, brujería y hechicería son palabras que son necesarias definirles; magia se refiere al sistema de creencias y prácticas rituales que actúan a distancia y que influyen sobre los fenómenos naturales; en cambio hechicería y brujería son poderes para "dañar" o hacer el mal a otros

personas. En México se asumía que el tlaloque "hombre búho" se podía transformar en cualquier animal maléfico; además, al quemar figuras de madera causaba el quebranto de sus víctimas; asimismo, eran chamanes náhuatl siniestros el teyolloquani "comecorazones" y el teyollopachoaime "opreme corazones". También existieron hechiceros con poderes extraordinarios que podían contrarrestar los efectos maléficos. Los hechiceros pieles rojas cubiertos con pieles de animales al son de danzas y cánticos creían ejercer a los malos espíritus. En Sudamérica, los shamanes "chupadores" succionaban a los malos espíritus. La concepción dualista del cuerpo y el alma es universal y milenaria, en los pueblos precolombinos se consideraba al cuerpo como un receptáculo provisional del espíritu. Su concepción cosmogónica les aseguraba que el sol salía por el oriente y después de iluminar el mundo terrenal, se metía debajo del mar para iluminar el mundo de arriba (Uk'u Pacha). La muerte era considerada como una circunstancia en la que uno se trasladaba a un mundo diferente, se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna venturosa, implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios, incluso - si era noble - acompañado de su séquito más íntimo. Los guerreros aztecos muertos en combate y las mujeres que morían durante el parto se dirigían a una de las cielos superiores: al Tlalocan, donde pernoctaban los dioses. El culto a los muertos es una manifestación viva en el mundo contemporáneo de América.

Bibliografía

Velarde, Ó. F. (s.f.). Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica.
Artículo histórico, 1-7.